

Thelma Nava

Bibliografía poética. Thelma Nava es directora de la revista Pájaro Cascabel y de la editorial del mismo nombre. Allí se han dado a conocer muchos poetas mexicanos e hispanoamericanos. Recibió en 1962 el Premio Ramón López Velarde. Ejerce el periodismo literario en El Día y Ovaclones. Libros publicados: *Aquí te guardo yo* (1957). *La orfandad del sueño* (1964). *Colibri 50* (1966).



Casi el verano

Yo no digo que el sol, inaprehensible sueño de mi piel,
entabla una demanda amorosa contra el latido del día.
Digo solamente que mi amor es un gajo desnudo
que se cubre con hojas de ruibarbo y jazmines embotellados.
Mi amor está desnudo y ha empezado a latir corazones en el viento.
iconoclastas corazones dispensadores de azules albas.
Nunca la música ha cabalgado en polros más esbaltos.
Los antiguos pavorreales del verano han empezado
a mirarse desplegando sus arpas de colores.

A la luz del verano, salta, canta corazón.
El aire quiere dormirse junto a tu boca.
Tu corazón es una maquinaria secreta que me traga.
La lluvia nos conduce de la mano hasta el pan tierno de su abrazo.
A sus puertas estamos. Sobrecogidos y aromados.

La mañana no quiere parecerse a ninguna.
En el viento cercano una lágrima tiembla.
La niña ciega alcanza el sueño de la abeja.
En tanto que nosotros transcurrimos.

Las señales

¿Acaso es necesario decir que las señales del amor eran tan evidentes
como el sello que llevaba en la frente el acusado,
como la ola invisible lamiendo el ala de nuestro corazón?
¿Acaso necesitábamos preguntarnos
qué era lo que nos acercaba y nos hacía rechazarnos,
serpientes agonizando en nuestro propio laberinto?

Todo nació de madrugada, con la avidez del que espera uno y otro día
en silencio la partida, la ruptura del círculo,
el imposible beso de la figura de barro que nos llama.

Todo nació en verano, donde la realidad y el sueño se confunden,
cogidos de la mano del absurdo, de lo que no es jamás regreso,
de la siempre partida hacia otra parte.

Día que aguardas el silencio de la luz construyéndote
y llegas atónito ante las puertas que te fueron negadas.

Ven

Ven
Ayúdame a insertar mi corazón en la tapa de este libro
enciclopedia donde en cualquier momento puedo leerlo
manual de fórmulas para ahuyentar la tristeza
ven
ayúdame a olvidarte
a no seguir buscando
la mirada que pusiste en mi rostro
cada minuto diferente
ayúdame a olvidar nuestra hermosa soledad
de animales en celo
si tú me ayudas
te prometo no salir a buscarte en los espejos
o en fondo de la taza de té.

Petrópolis bajo la niebla

porque no era válido salir a buscar el fuego del mar
deluvimos los pasos frente a la tarde campana
llamando
golpeando a las puertas de la ciudad abierta
que aguardaba nuestra llegada en su vaivén de niebla

el sol deshecho del día atravesaba las palabras del descubrimiento
de las primeras hortensias en la ciudad sin prisa
donde todos los relojes parecían dejar su marca inmóvil
mientras el emperador perdía súbitamente su corona en el castillo

bajo el cielo amor bandera abierta buscábamos
una señal desnuda como el rostro del amor
como el amor que se desnuda en las mañanas del amor

lejos de la bahía regresaban los pájaros
sorpresivamente
como vuelve la forma del poema a los labios del poeta.

Al asumir en pleno su condición de mujer, Thelma Nava predica su esperanza mediante símbolos y referencias que dan intensidad lírica a sus reflexiones. Contempla el mundo como un gran desierto en que sólo el amor puede provisionalmente ampararnos y busca esa palabra capaz de designar el secreto nombre de las cosas.